

Eje N° 8: La formación del analista y su relación con su inconsciente

Formación, transformación, mutación

Coordinadores: Mónica Larrahondo (NELcf Cali, Colombia) / Diego Tirado (NELcf Cochabamba, Bolivia)

Integrantes: Raúl Aranciba (Santa Cruz, Bolivia), Andrés Bralic (Santiago, Chile), Jimena Contreras (Cochabamba, Bolivia), Paola Cornú (Santiago, Chile), Withney Ferrufino Ruiz (Tarija, Bolivia), Clara Holguín (Bogotá, Colombia), Ana Ibañez (Guatemala, Guatemala), Nuris Martelo (Cali, Colombia), Adolfo Ruiz (Medellín, Colombia), Maite Russi (Caracas, Venezuela), Ricardo Torrejón (Tarija, Bolivia) y Edgar Vázquez (Ciudad de México, México).

“Lo cierto es que Lacan, que decía, contrariamente a Freud, que los análisis terminan, nos ha lanzado al mismo tiempo por el camino de una formación de la que es muy poco decir que es permanente: no tiene fin”¹.

Jacques-Alain Miller

Preguntarse por la formación del analista en los tiempos que corren es preguntarse no solo por el “mercado de las formaciones”², sino por la experiencia del inconsciente de aquellos que encarnan y se orientan por el discurso analítico. Hay psicoanálisis en tanto haya psicoanalistas, y de su existencia depende el porvenir de aquel. Son ellos los que con su acto y con su posición hacen existir el psicoanálisis como una opción para tratar el malestar en la civilización, sosteniendo un discurso que se diferencia de otros. Miller plantea que “innumerables filiales de formación explotan fuentes de saber de orden psicoanalítico, sin

¹ Miller, J.-A., “¿Quiénes son sus psicoanalistas?, *Cómo terminan los análisis. Paradojas del Pase*. Buenos Aires, Grama, 2022, p. 351.

² Miller, J.-A., “Sobre la formación del analista”, *Cómo terminan los análisis.... op. cit*, p. 343.

poder no obstante garantizar la cualidad de psicoanalista en sus estudiantes o diplomados”³. Entonces, ¿cómo hacer para que haya psicoanalistas?

Si de-formación del analista se trata, con-formarse no alcanza

Advertido de la posibilidad de que la terapéutica haga desaparecer a la práctica analítica, Freud establece para la formación del analista el aprendizaje de la teoría, el control de la práctica y el análisis personal. A su criterio, “los representantes de las diversas ciencias del espíritu [...] Se verán precisados a comprender el análisis por el único camino practicable: sometiéndose ellos mismos a un análisis”⁴. *Ergo*, ¿empezar a analizarse es empezar a formarse?

Existen diferentes espacios donde se aprende la teoría psicoanalítica; sin embargo, adquirir el saber epistémico no garantiza la cualidad de psicoanalista, pero tampoco lo hace el tiempo que alguien lleva ejerciendo su práctica. La experiencia no supone la experticia. Por consiguiente, no es la formación teórica, pero tampoco “analizando a los otros que se deviene psicoanalista, sino analizándose a sí mismo”⁵,

La enseñanza del psicoanálisis otorga, en algunos, conformidad respecto al aprendizaje adquirido; en otros, la conformidad se emparenta con la forma, identificándose con un modelo preestablecido. Sin embargo, la singularidad de cada caso no se ajusta a ningún formato ni tiempo predeterminado. “La formación analítica es un aprendizaje sobre la paciencia [...] tener paciencia es tener respeto a lo real”⁶, y esto es algo que no se adquiere en el tiempo cronológico de los programas de enseñanza, sino que está en relación con la experiencia que, para cada uno, se articula en el tiempo lógico de su inconsciente y en la elaboración sobre lo ilegible del goce del *parlêtre*.

³ *Ibid.*, p. 344.

⁴ Freud, S., “¿Pueden los legos ejercer el análisis?”, *Obras completas*, vol. XX. Buenos Aires, Amorrortu, 2001, p. 233.

⁵ Miller, J.-A., “Cómo se deviene psicoanalista en los inicios del siglo XXI”. NEL Bogotá. Recuperado en: http://nelbogota.blogspot.com/2012/10/jacques-alain-miller-les-entregue2-este_9599.html

⁶ Miller, J.-A., “Presentación del libro *El nacimiento del Campo Freudiano*”. *EOL Lacan on line*. Recuperado en: <https://www.youtube.com/live/gAVcOuaUyYM?feature=share>

Los analistas y las formaciones de su inconsciente

Se ingresa a la formación analítica por una experiencia única que es psicoanalizarse, y en ella se transmite un estilo singular e inimitable, que en su unicidad produce contagio. Esta es la vía privilegiada para la transmisión del psicoanálisis. Dice Lacan: “La única formación que podemos pretender transmitir a aquellos que nos siguen se llama: un estilo”⁷. Lacan, en *Sobre la experiencia del Pase*, comenta: “nunca hablé de formación analítica, hablé de formaciones del inconsciente”⁸, cita con la que iniciamos en el grupo de la NELcf para investigar el tema que nos convoca: *la formación del analista y la relación con su inconsciente*. Un lapsus atravesó la temporalidad del grupo: en lugar de leer “la relación con *su* inconsciente”, se escuchaba “la relación con *el* inconsciente”. Lapsus que causó el trabajo, donde lo primero que saltó a la vista es que allí él no dice “no hay formación del analista”, dice “nunca hablé de formación analítica”. No es lo mismo “la formación analítica” a “la formación del analista”, en tanto la primera supone el ideal de la buena forma y su didáctica, mientras que la segunda implica una deformación, el revés de la buena forma. El “efecto-de-formación” implica admitir “que no hay automatismo de la formación analítica; no encontramos un mecanismo, no lo buscamos, damos su lugar a la contingencia”⁹. ¿Qué causa que alguien desee formarse como analista?, ¿qué causa el deseo de Escuela? Las respuestas apuntan a la mutación subjetiva producida en la experiencia analítica.

Formación...Transformación...Mutación

Lacan nunca habló de formación analítica, habló de formaciones del inconsciente; en un primer momento, de los sueños, de los actos fallidos, del síntoma, para después introducir el fracaso de la Una-equivocación, que encuentra aquello que itera y que resulta incurable. Un análisis implica “la conquista de un saber que está ahí, antes de que lo sepamos”¹⁰; y en esa experiencia, en esa conquista, puede ocurrir en algunos, no en todos, una “mutación

⁷ Lacan, J., “El psicoanálisis y su enseñanza”, *Escritos I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 440.

⁸ Lacan, J., “Sobre la experiencia del pase”, *Ornicar?*, 1, Barcelona, Ediciones Petrel, 1981, p. 37.

⁹ Miller, J.-A., “Para introducir el efecto-de-formación”, *Cómo terminan los análisis... op. cit.*, pp. 353- 354.

¹⁰ Lacan, J., *Ornicar?... op.cit.*, p. 37.

psíquica”, una “transformación del ser del sujeto” a partir de lo cual se *deviene* analista. No se nace psicoanalista, tampoco se lo es; se *deviene* analista de la propia experiencia. En ese orden de ideas, nos preguntamos: ¿De qué mutación subjetiva se trata cuando hablamos de la formación del analista?

Cuando se trata del *devenir analista*, el supuesto saber hacer del clínico desfallece. Si se siguiera la perspectiva de los manuales psicodiagnósticos, de los protocolos de atención, desconocería la existencia misma del inconsciente: En el *devenir* analista, y dado que el mismo se produce en el propio análisis, el analizante se des-identifica de los ideales del Otro, y con ello, del ideal de “ser clínico”. Miller decía que “nosotros queremos analistas que sean analizantes perpetuos”¹¹, que se hagan preguntas, que den lugar a la diferencia absoluta, a lo singular, a lo nuevo. Desprenderse de la clínica, desidentificarse de este lugar, es admitir, una vez más, que si de-formación del analista se trata, con-formarse en la práctica no alcanza; es necesario ubicar las variables subjetivas que se ponen en juego en la mutación psíquica.

En los testimonios de Pase encontramos cómo en la experiencia analítica el atravesamiento del fantasma, la caída del Otro, la caída de los ideales, el cambio en la relación con el saber, despejan aquello ineliminable que itera, y donde no queda más que consentir a un saber hacer con ello, posibilitando el surgimiento y la asunción de un deseo inédito. En el testimonio de Paola Cornu, a partir del encuentro, contingente, es que se hace presente la confrontación con el real, con la inexistencia del Otro y de la relación sexual. Se constata el “atravesamiento del fantasma, la destitución subjetiva, el des-ser en el “soltar y dejar de cuidar y salvar al Otro”, permitiendo el paso, advenir analista y obtener la diferencia absoluta”¹². En ella se da el pasaje de la presión que ahoga a la pre-si-ción, teniendo consecuencias en la relación con el saber, con el Otro, con la Escuela y en su práctica. Cae el “furor sanandi-salvandi-curandi y cuidandi”, donde el “sí, a todo”, toma “un giro a responder a no-todo saber, transformado en un “sí, a no-todo”¹³.

¹¹ Miller, J.-A., “Cómo se *deviene* psicoanalista en los inicios del siglo XXI”, *op.cit.*

¹² Cornu, P., “Hacer de la marca causa y consentimiento: pre-si-ción”, Texto presentado en *Una cita con el pase*, realizado el 16 de octubre de 2022 en ciudad de Guatemala, en el marco de las XII Jornadas de la NELcf; (inédito).

¹³ Cornu, P., (2021) “Testimonio 1”, *Bitacora Lacaniana. Revista de psicoanálisis de la Nueva Escuela Lacaniana*, 9, Buenos Aires, Grama, 2021, p. 89.

En la “Nota italiana”, Lacan dice que “el analista no se autoriza sino por sí mismo”, y más adelante agrega: “No-todo ser que habla podría autorizarse a hacerse analista. Prueba de ello es que el análisis es allí necesario, aunque no es suficiente. Solo el analista, es decir no cualquiera, se autoriza únicamente por sí mismo”¹⁴. Se autoriza a partir de esa falla que es la *un-bevue* donde la función del lapsus, “formación del inconsciente, ya no tiene ningún alcance de sentido o de interpretación”¹⁵. Para *devenir analista* el análisis es necesario, aunque no suficiente, y en ese “no es suficiente” es donde la Escuela puede ocupar un lugar.

El analista por venir: no sin la Escuela y el Pase

Lacan funda la Escuela como conjunto lógicamente inconsistente que no responde en términos universales la pregunta qué es un analista, por lo que no es posible establecer criterios de formación. En su lugar, propuso el Pase como dispositivo de investigación a la pregunta por cómo alguien deviene analista en el transcurso de su propio análisis. El testimonio de un AE tiene valor de demostración que sólo vale para uno solo, y “la ambición de Lacan era demostrarle a la comunidad analítica [...] que la verdad del psicoanálisis permite mantener unidas singularidades ligadas no por un ideal, sino por la transferencia al psicoanálisis”¹⁶. El discurso analítico sólo procede uno por uno, y la pregunta es “¿cómo pasar del *uno por uno* al *todos*? ¿Cómo pasar de la experiencia analítica [...], que enseña algo, tiene resultados, a la enseñanza para todos?”¹⁷.

Cada uno se relaciona con la Escuela desde el amo de su inconsciente, pero puede ocurrir que en un análisis el Otro que crea su inconsciente y con el cual se relaciona, caiga. Soltarse del Otro ficcional, también del Otro transferencial, y enlazarse al Otro Escuela, es lo que se constata en cada testimonio. Con el pase Lacan pone en relación la *experiencia analítica*, cuyo pivote es la transferencia, y la *experiencia de Escuela*, que consiste en una transferencia de trabajo con otros. Ambas experiencias suponen una falta de saber incurable.

¹⁴ Lacan, J., “Nota Italiana”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2016, p. 328.

¹⁵ Miller, J.-A., “El reverso del Pase”, *El ultimísimo Lacan*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 97

¹⁶ Laurent, E., “Política del pase e identificación desegregativa”, *Revista Lacaniana de psicoanálisis*, 26, Buenos Aires, Grama, 2019, p. 101.

¹⁷ Miller, J.-A., “La enseñanza del psicoanálisis”, *El banquete de los analistas*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 171.

La Escuela de Lacan bordea “un no saber qué es el analista, pero siempre buscando saberlo”¹⁸, y al no existir un Otro que disponga ese saber, resta ponerse a trabajar para producir “una formación de la que es muy poco decir que es permanente: no tiene fin”¹⁹. Cada uno hace ex-sistir el psicoanálisis desde su ex-sistencia, y “el saber que ex-siste en el inconsciente solo puede ser subjetivado por medio de la transferencia”²⁰.

Soltarse del Otro, del amor de transferencia, destituir al sujeto supuesto saber dio paso en Paola Cornu al “deseo de saber puesto en acto en la transferencia de trabajo, al trabajo en y por la Escuela en la experiencia de Escuela”²¹. En varios testimonios la mutación subjetiva producida en el análisis genera olas en la vida privada, en la práctica y en la relación con la Escuela. El amor al saber se transforma en deseo de saber.

Alejandro Reinoso plantea que “el lazo entre la formación que no hay –podríamos decir– y la Escuela, reside en que esta última –la Escuela– por vía de la transferencia y, en consecuencia, por un cierto consentimiento, se transforme en una formación del inconsciente”²². La Escuela es una formación del inconsciente para quien tiene deseo de formarse, lo que quiere decir que no solo hace parte de nuestra vida cotidiana, sino de nuestra vida onírica, de nuestros actos fallidos, y de nuestro síntoma. La Escuela “hace parte y toca nuestro programa de goce, [...] De otro modo no quedaríamos enganchados libidinal y pulsionalmente”²³. Y cuando esto ocurre, la Escuela se transforma en un partenaire-síntoma.

El “autorizarse por sí mismo” no es una invitación para que todo el mundo se declare como analista, sino que “ha sido creado para que una Escuela acoja la declaración del psicoanalista por venir y ponerla a prueba”²⁴, para que de las razones por las cuales él ha devenido analista de su propia experiencia, y desde allí apostarle a la Escuela.

Marcela Almanza, en el *Primer Testimonio*, enseña que al final del análisis un lapsus le indica su apuesta: al enviar un mensaje de texto, Marcela escribe “voy de pase”, omitiendo

¹⁸ Serra, M., “Deseo de Escuela”. *Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*. Recuperado en: <https://deseo.jornadaselp.com/lineas-de-trabajo/deseo-de-escuela/>

¹⁹ Miller, J.-A., “¿Quiénes son sus psicoanalistas?”, *op.cit.*, p. 351.

²⁰ Miller, J.-A., “La enseñanza del psicoanálisis”, *op.cit.*, p. 172.

²¹ Cornu, P., “Hacer de la marca causa y consentimiento: pre-si-ción”, *op.cit.*

²² Reinoso, A., Conferencia en las III Jornadas de la NELcf- Guayaquil, La Escuela y la formación del analista, 24 de Septiembre 2022, (inédito).

²³ *Idem.*

²⁴ Miller, J.-A., “¿Quiénes son sus psicoanalistas?”, *op.cit.* p. 350.

la “o”. En lugar de paseo escribió pase. Para Marcela, la puesta en marcha del dispositivo del Pase supone un acto de confianza, de consentimiento y apuesta.

Finalmente, el nombramiento de un AE apuesta por despertar, implicar y causar el trabajo incesante de una comunidad analítica por el porvenir del psicoanálisis. Y debe responder del hecho de que “...el psicoanálisis se constituye como didáctico por el querer del sujeto, y que este debe estar advertido de que el análisis pondrá en tela de juicio ese querer en la medida misma en que vaya acercándose al deseo que encubre”²⁵. Se trata, entonces, del pase orientando la formación que no hay, esa formación infinita. El deseo del analista es lo que puede depurarse de ese querer inicial con el cual muchos tocamos la puerta de la Escuela; pero dicha depuración es posible y legible para cada uno en las formaciones de su inconsciente, decantadas en su propia experiencia analítica y en los tropiezos singulares de la Una-equivocación.

²⁵ Lacan, J., “Acto de Fundación”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 252.